

XI Pre Congreso Regional de Especialistas en Estudios del Trabajo

La (re) producción de desigualdades en el mundo del trabajo en la pospandemia: una mirada en clave regional

15 y 16 de junio de 2023 - Universidad Nacional de Cuyo

Mesa 6: Trabajo, estructura socio - productiva y territorio

Título: Reconversión laboral y significaciones sobre el trabajo de trabajadores/as del PTA,
San Juan

Autora: Mariana Antunez

Pertenencia Institucional: IISE, GEIS, GESET, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad
Nacional de San Juan, San Juan, Argentina.

Correo electrónico: antunezmariana@hotmail.com

RESUMEN

En el año 2012 en la provincia de San Juan, en el marco del Programa Estratégico de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (PEGIRSU), se inauguraba en la localidad de La Bebida, departamento Rivadavia, el Parque de Tecnologías Ambientales (PTA). El mismo se constituyó como el primer establecimiento destinado a la recepción, clasificación y disposición final de los residuos generados por los hogares de los departamentos más próximos a la ciudad.

El establecimiento se emplaza en el mismo lugar que antiguamente y por más de ochenta años había sido el basural a cielo abierto más grande de la provincia, donde se depositaban los residuos del área metropolitana de San Juan, al que cientos de personas acudían con sus familias en busca de materiales destinados a la venta y al autoconsumo, actividad que llevaban a cabo en condiciones de suma precariedad e insalubridad.

El aspecto más novedoso de dichas acciones, que motivó la realización de la tesis en la que se enmarca la presente ponencia, fue la inserción al mercado laboral formal de las personas que allí trabajaban, esta vez como empleados/as del Parque de Tecnologías Ambientales. Es por ello que nos propusimos abordar la temática de los/as recuperadores/as desde la experiencia de los/as propios/as actores/as, planteada en una situación particular como es la reconversión laboral desde un enfoque cualitativo.

En el trabajo que aquí presentamos, daremos cuenta del proceso de reconversión laboral vivenciado por los/as trabajadores/as del PTA, desde las acciones previas al saneamiento del vertedero hasta su inserción laboral como operarios/as en la planta de tratamiento de residuos. Asimismo, abordaremos los significados en torno al trabajo que construyeron los/as trabajadores/as del PTA en el marco del proceso de reconversión laboral que experimentaron.

En primer lugar, haremos una breve descripción de las acciones generadas desde la Secretaría de Estado y Ambiente y Desarrollo Sustentable (SEAyDS) en pos de ordenar y mejorar las condiciones en que se realizaban las tareas de recolección informal en el vertedero de La Bebida para luego ahondar en las reacciones que estas tareas generaron en los/as trabajadores/as estudiados/as.

Finalmente, abordaremos las significaciones que las personas entrevistadas construyeron acerca del trabajo a partir de su experiencia como recuperadores/as informales. Indagamos sobre los significados que le atribuyen al trabajo en el vertedero - y el proceso de reconversión laboral - y a los sentidos atribuidos al nuevo trabajo.

Palabras clave: Recuperadores/as de residuos, reconversión laboral, significaciones sobre el trabajo.

INTRODUCCIÓN

Las transformaciones estructurales producidas en Argentina desde mediados de la década de los setenta y profundizadas durante la de los noventa, provocaron un proceso de empobrecimiento e incremento de las desigualdades sociales.

Durante los años noventa la implementación del modelo neoliberal trajo consigo políticas que impulsaron una creciente apertura de la economía junto con la desregulación de los mercados y la reforma del Estado. Como consecuencia, se produjo una fuerte recesión económica que impactó en una baja de los salarios y precarización del empleo. El desempleo en cifras increíblemente altas fue la primera y más llamativa manifestación de un proceso de creciente exclusión laboral. En este contexto, la actividad económica de recuperar y vender de manera informal materiales hallados entre los residuos, denominada cirujeo, se expandió notoriamente en América Latina y Argentina durante las últimas décadas del siglo veinte.

La crisis económica, política y social que atravesó nuestro país en los años 2001 - 2002, que trajo consigo la fragmentación del mercado laboral, aumento de la precariedad y la informalidad, le otorgó visibilidad a complejas y múltiples situaciones laborales, entre ellas, la recuperación informal de residuos urbanos, por parte de los llamados “cirujas” o “cartoneros” .

Entre las razones económicas que permiten explicar la forma masiva que alcanzó la actividad del cirujeo entre mediados de los años noventa y principios del nuevo milenio, encontramos que la devaluación de la moneda nacional del año 2002 fue clave en el proceso de valorización de ciertos materiales reciclables y, con ello, al incremento del número de cirujas o cartoneros, especialmente por encontrarse nuestro país inmerso en una de las crisis de su mercado de trabajo más difíciles que se hayan atravesado. La profundidad que adquiere esta crisis económica, política y social ha conducido al crecimiento y consolidación de una actividad laboral que hasta entonces en Argentina había sido claramente marginal: la recuperación informal de residuos.

La provincia de San Juan no estuvo ajena a este fenómeno. Tal es así que en abril de 2012, el Gobierno de San Juan en el marco del Programa Estratégico de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (PEGIRSU) – implementado en 2006 – inauguró el Parque de

Tecnologías Ambientales (PTA) para tratar y recuperar residuos. El programa buscaba reintegrar laboral y socialmente a los/as trabajadores/as informales de la basura. Para el mes de agosto de ese año, sesenta y tres personas habían sido capacitadas para trabajar en el PTA.

La ponencia tiene como objetivo analizar el proceso de reconversión laboral experimentado por los trabajadores del PTA, desde las acciones previas al saneamiento del vertedero hasta su inserción laboral en la planta de tratamiento de residuos. También pretendemos conocer los significados que los/as trabajadores/as construyeron en torno al trabajo, tanto en el vertedero como en su nueva ocupación.

El presente trabajo se divide en secciones que abordan el enfoque metodológico utilizado, las acciones realizadas por la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable para mejorar las condiciones de trabajo en el vertedero y las reacciones de los/as trabajadores/as. Por último, se expondrán los significados atribuidos al trabajo en el vertedero y al proceso de reconversión laboral, así como los sentidos relacionados con el nuevo empleo.

ENFOQUE METODOLÓGICO

Acorde a la problemática asumida, decidimos llevar a cabo un estudio de carácter exploratorio, posicionado en la lógica y enfoque cualitativo de investigación. El diseño flexible nos permitió ir profundizando diferentes cuestiones emergentes en el transcurso de la investigación.

Tanto la construcción del problema de investigación como los interrogantes y los objetivos que de ellos se desprenden, nos llevó a adoptar para este estudio una estrategia metodológica de carácter cualitativo, que “implica poner el énfasis en procesos que no están rigurosamente examinados o medidos en términos de cantidad, monto, intensidad o frecuencia” (Schettini y Cortazzo, 2015, p. 18).

Este tipo de abordaje nos permite desentrañar los significados y valoraciones que las personas construyen en torno al trabajo y cómo esto influye en sus proyecciones y decisiones. El núcleo central de la metodología cualitativa radica en poder recuperar e interpretar la perspectiva, el punto de vista de los actores.

Dentro de la variedad de estrategias metodológicas que nos presenta la investigación cualitativa, utilizamos la entrevista en profundidad porque permite aprehender hechos y situaciones pasadas, experiencias y percepciones complejas que se construyen narrándose y requieren de una elaboración por parte del sujeto. Y aún más cuando lo que se indaga requiere de un “autoanálisis provocado y acompañado” (Bourdieu, 1999) mediante el cual la persona interrogada aprovecha la oportunidad para interrogarse a sí misma.

SANEAMIENTO DEL VERTEDERO Y RECONVERSIÓN LABORAL

En la presente ponencia abordamos el proceso de reconversión de trabajadores/as del PTA. Definimos este concepto como un conjunto de acciones orientadas a reincorporar laboralmente a trabajadores/as que, por razones ajenas a ellos/as, se ven imposibilitados de seguir ejerciendo su actividad laboral (Peluffo, 1995). En este caso, fue Estado provincial el que llevó a cabo este proceso. Además de la inserción laboral de las personas que

recolectaban materiales en el vertedero de la localidad de La Bebida, el plan social presentado por la SEAyDS contemplaba una serie de acciones que incluían, además del censo de la población de recuperadores/as, la puesta en conocimiento del plan y otras de índole sanitaria (principalmente vacunación) y de protección de las personas en riesgo (acianos/as, niños/as y mujeres embarazadas) a través del otorgamiento de planes sociales, entre otras.

Ahora bien, nos interesa reconstruir cronológicamente el proceso de reconversión laboral, específicamente desde el comienzo de la presencia estatal en el vertedero de La Bebida a partir de los relatos de los/as protagonistas, quienes daban cuenta de su implementación, refiriéndose a las reiteradas visitas de personal especializado al basural.

Lo primero que recuerdan es un censo que se realizó entre las personas que trabajaban en el vertedero y la separación del lugar de los/as niños/as y ancianos/as por el riesgo que conllevaba su permanencia allí. Asimismo, aludían a la información recibida por los agentes del organismo de gobierno, quienes fueron notificando a los/as recolectores/as sobre el plan estratégico que se estaba llevando a cabo, por el cual se los incorporaría al sistema de contratación del Estado.

Según lo relatado por los/as protagonistas, la intervención del personal de la SEAyDS estuvo teñida de algunas tensiones. Inicialmente hubo hostilidad entre los/as recuperadores/as y los agentes estatales. No obstante, aparece una contradicción o más bien un sentimiento encontrado que se evidencia en que, si bien se sintieron intimidados/as, una entrevistada reconoce que era la primera vez que el Estado se interesaba por ellos al decir “*nadie sabía de nosotros*”. Además, aparece la promesa de un trabajo que, dadas sus características, parecía ser ideal para las personas que recuperaban materiales debido a que estaban “acostumbrados”.

El proceso que suponía la intervención de la SEAyDS y el saneamiento del vertedero duró aproximadamente un año. Durante ese período, los recuperadores y recuperadoras – previamente registrados y a quienes se había otorgado una identificación – podían seguir asistiendo al lugar a realizar las tareas a las que estaban habituados, con exclusión de niños/as y ancianos.

Un hecho recurrente en los relatos radica en que la acción estatal se limitó a los/as recolectores/as que estaban asistiendo al vertedero asiduamente durante el período que duró el censo. Sin embargo, hubo muchas personas que en esos momentos y por motivos relacionados con la estacionalidad y alternancia del trabajo en changas y con la organización y cuidado de sus hijos/as (principalmente las mujeres) no fueron censadas y por lo tanto, perdieron la posibilidad de quedar en el padrón que sería tenido en cuenta para su incorporación al PTA. Fueron estas últimas quienes tuvieron mayores dificultades para conseguir la credencial que les permitiera seguir recolectando en el vertedero mientras se llevaban a cabo las obras de saneamiento. El mayor inconveniente para ellas fue sostener la asistencia al basural debido a que debían encargarse de sus hijos/as. No obstante, frente a esta nueva situación y habiendo perdido la posibilidad de seguir asistiendo al vertedero, muchas personas recurrieron a otras actividades para asegurarse un ingreso.

Entre las actividades laborales desplegadas, hubo algunos/as que se dedicaron a trabajar en changas (en el ámbito rural), otros con la recuperación de materiales en otros basurales. También existe el caso de una mujer sola con una hija pequeña quien, ante la falta de trabajo, se unió a una agrupación piquetera donde participaba a cambio de alimentos y planes sociales.

Las personas que no ingresaron a trabajar en PTA en una primera instancia, lo hicieron tiempo después de haber comenzado a operar la planta de tratamiento, al abrirse la convocatoria para trabajar en la Cooperativa Cordillerana, que presta servicios en el PTA durante el turno tarde.

El cierre del vertedero implicó en los trabajadores y trabajadoras un momento de incertidumbre ante el cambio. En los relatos surgen las resistencias y tensiones experimentadas en el proceso. En una primera instancia, las sensaciones imperantes fueron de desconfianza hacia el accionar estatal, donde el cierre del basural supondría la pérdida de la fuente de trabajo. No obstante, con el paso del tiempo y al ver que la idea de una planta de tratamiento se iba concretando, estas percepciones se iban tornando en un signo positivo donde la esperanza de tener un trabajo formal se iba haciendo más fuerte. En los relatos de los/as trabajadores/as encontramos diferentes reacciones iniciales. Las clasificamos en reacciones de resistencia y reacciones de aceptación.

Las principales tensiones se pusieron de manifiesto como reacciones de oposición al proyecto por parte de algunos/as recuperadores/as ante el saneamiento del vertedero. Las mismas estaban relacionadas con ciertos temores y resistencias ligados al impacto que esto tendría en sus condiciones de trabajo, es así que, el cierre del basural supondría la pérdida de los medios de vida, tanto a nivel monetario como en los bienes que encontraban para la subsistencia.

Hubo varias personas que, dado el carácter estacionario que suponía alternar trabajos de cosecha con el de recolección en el vertedero, no asistieron al predio durante el tiempo que se llevó a cabo el relevamiento de los/as recuperadores/as, perdiendo la posibilidad de anotarse para ingresar a trabajar en el PTA, lo que implicó un temor a perder el trabajo. Algunas personas sintieron que habían perdido los medios que, hasta el momento, garantizaban la reproducción de su existencia, ya que no podrían trabajar en la planta de tratamiento ni asistir al vertedero, por lo que deseaban que el PTA no funcione para volver a realizar lo que hacían antes, que era su ingreso seguro.

Otra de las reacciones fue la desconfianza en la promesa de los agentes estatales, que se sumaba al temor de perder el basural y con él, el sustento económico. Algunas personas entrevistadas no creyeron que la planta de tratamiento se fuera a concretar. Las sensaciones de descontento estaban guiadas en gran parte por la incredulidad, *“es cuento de político”*. Estas reacciones podrían estar ligadas a experiencias personales, ya que es habitual que, en épocas electorales los candidatos acudan a los sectores más vulnerables con promesas que finalmente no se cumplen.

Otra actitud presente en los/as recuperadores/as fue la resistencia a la idea de percibir un salario mensual, ya que estaban acostumbrados/as a recibir un pago diario, producto de la venta de los materiales recuperados. Creemos que esta reticencia podría estar relacionada con la historia laboral de algunas personas que vivieron gran parte de su vida cobrando de esa manera. Para ellos/as, percibir un salario una vez al mes supondría el desafío de aprender a administrar el dinero. En línea con esto, hemos podido observar que estas actitudes están más presentes en trabajadores/as con trayectorias signadas por la estacionalidad y la informalidad del trabajo, no así en aquellos/as que habían trabajado en empleos más estables, con pagos quincenales o mensuales.

A pesar de las actitudes iniciales que mencionamos, todas las personas entrevistadas coincidieron en que ahora *“están mejor”* y se mostraron conformes con la oportunidad de

tener un nuevo trabajo. Estas reacciones, están relacionadas con el ingreso al mercado de trabajo formal, al cambio del medioambiente laboral – trabajar en un lugar limpio y seguro – y con la percepción de un ingreso mensual.

Hubo algunas personas que se sintieron contentas y animadas ante la idea de trabajar en una empresa, de dejar la recuperación informal en el vertedero. Enfatizaban la diferencia entre una actividad y otra, haciendo especial hincapié en la posibilidad de tener un trabajo estable y alejarse del sufrimiento que suponía recuperar materiales en el basural.

El sentimiento de esperanza se transmitía entre los/as trabajadores/as, siendo aquellos/as que habían trabajado en alguna empresa los que animaban al resto. El hecho de trabajar en una empresa y tener un empleo formal vendría a terminar con el sufrimiento y la incertidumbre que implicaba el trabajo en el vertedero. Además, para algunos/as, sería la primera vez que tendrían un empleo registrado.

Al indagar acerca de cómo fueron los primeros días de trabajo, los/as entrevistados/as expresaron que recibieron capacitaciones donde se les explicaron las tareas a realizar y las normas a las que debían adecuarse. Los/as flamantes trabajadores/as, a gusto con el trabajo nuevo, señalaron que se adaptaron rápidamente al ambiente laboral. En parte, porque ya conocían las tareas y a los compañeros. Por otra parte, por las posibilidades de aprendizaje y la contención y acompañamiento que expresaron recibir de parte de los directivos del establecimiento. En cuanto a las dificultades registradas ante las nuevas tareas, encontramos la habituación al movimiento de la cinta transportadora, el hecho de trabajar parados y quietos en una misma posición y el encierro.

Otras actitudes de aceptación que encontramos están relacionadas con la tranquilidad que brindan las comodidades del lugar de trabajo, en contraposición a las inclemencias del tiempo y los riesgos que suponía trabajar en el basural. Entre ellas, la seguridad que implica estar inserto en un ambiente limpio, con todas las medidas de seguridad necesarios y al resguardo del clima. Otros aspectos valorados positivamente fueron la seguridad y estabilidad que les ofrece el nuevo empleo.

SIGNIFICACIONES SOBRE EL TRABAJO

Habiendo expuesto el proceso de reconversión laboral experimentado por los/as ex recuperadores/as de residuos del basural de La Bebida, nos interesa indagar acerca de los significados en torno al trabajo que construyeron estas personas. Nos interesa conocer cómo significaban la actividad de recuperación de materiales en cuanto a las condiciones laborales, las ganancias y los sentimientos que les generaba para, en una segunda instancia, teniendo en cuenta el proceso de transición laboral vivenciado, ahondar en las significaciones atribuidas al nuevo trabajo en el PTA desde su experiencia reciente.

Al momento de evaluar la experiencia de trabajo en el vertedero, las personas entrevistadas concebían el trabajo en el basural como desagradable, sacrificado, muchas veces como un último recurso. Esta actividad, que comienza siendo significada por los/as protagonistas como un rebusque para paliar la falta de trabajo, con el tiempo se fue internalizando hasta ser considerada como un trabajo normal, que para muchos/as, resultó en una actividad laboral permanente. La transición hacia esa percepción de normalidad en el trabajo de recuperación, supuso un acostumbamiento – a veces forzado – a las labores.

En línea con lo anterior, encontramos que las ganancias obtenidas de la venta de materiales era lo que alentaba a estas personas a realizar las labores en el vertedero, resultándoles conveniente económicamente en relación a otras changas. Sin embargo, si bien ganaban más dinero en el vertedero que en otras actividades laborales como changas en el ámbito rural, debemos tener en cuenta que dichas ganancias seguían representando un ingreso magro, que sólo alcanzaba para sobrevivir.

De lo expuesto se desprende que, si bien la opción por salir a recuperar materiales resultaba conveniente en términos económicos para la reproducción familiar, si ahondamos en la forma de relación subjetiva con la actividad de cirujeo, podemos encontrar en algunas personas sentimientos de vergüenza que en ocasiones, los/as llevaba a negar y ocultar su condición de trabajadores/as de la basura. Sin embargo, existe en la mayoría de los/as trabajadores/as del PTA una resignificación positiva de la actividad de recuperación de residuos, reivindicándose como trabajadores/as que realizan una tarea de connotaciones negativas pero que se reconoce como “mejor que otras”, ligadas al delito.

Las personas entrevistadas se vieron interpeladas por el trabajo en el PTA en la construcción de sentidos que definen su relación con el trabajo actual. Para el desarrollo de las labores en el PTA, los/as trabajadores/as entrevistados/as destacaron la utilidad de la experiencia práctica que les aportó su pasado en el vertedero para la adaptación al trabajo actual, coincidiendo en que el trabajo que realizan actualmente guarda similitudes con el trabajo anterior. La planta de tratamiento del PTA requiere de la existencia de una fuerza de trabajo entrenada en separar y clasificar materiales reciclables de una masa de residuos indiferenciados. Las personas expresaron en las entrevistas que los saberes acerca de materiales, adquiridos en el vertedero, les resultaron útiles para llevar a cabo el nuevo empleo en la planta de tratamiento, dotándoles de seguridad a la hora de trabajar. En este sentido, podemos pensar en la clasificación de residuos como un “oficio” cuyos saberes se adquieren por medio de la experiencia práctica proveniente de haber trabajado durante años en la basura.

A lo largo de la tesis en la que se enmarca el presente trabajo advertimos que esta nueva experiencia laboral trajo consigo algunos cambios en la vida personal y laboral de estas personas. Nos interesa puntualizar sobre algunas de ellas para dar cuenta de cómo el proceso de reconversión laboral que abordamos en esta investigación traspasa el ámbito estrictamente laboral y se refleja en cambios en la vida (y en las rutinas) de las personas y sus familias.

De esta manera, resultan representativas las consideraciones de los/as actores/as, a quienes la experiencia aquí abordada implicó un cambio en la organización de su vida personal y familiar. En primer lugar, el hecho de trabajar de manera formal, con jefes, normas y horarios que cumplir llevó a muchos/as a valorar esta nueva relación laboral: cumplir y cuidar el trabajo tiene un significado fuerte en estos/as trabajadores/as que pasaron de la informalidad a la formalidad, transición que implicó aprender y adaptarse a las nuevas reglas.

En contraparte a la situación expuesta, en las entrevistas indagamos acerca de las personas que en un principio ingresaron a trabajar en el PTA pero que luego no quedaron o se fueron. Las respuestas permitieron visualizar dos situaciones que serían los principales motivos por los cuales algunas personas no siguieron trabajando en la planta de tratamiento, una vez inaugurada. Entre ellos surge el tema del alcoholismo y otras adicciones, como una problemática que estaba presente en el vertedero y que fue detectada en el relevamiento

realizado por la SEAyDS, previo a la creación de la planta. Además del mencionado, otro de los factores que podría haber alentado a algunas personas a dejar el trabajo en la planta de tratamiento está relacionado con la forma de pago.

Como expresamos más arriba, la recuperación de materiales en el vertedero proporcionaba a los/as recuperadores/as una ganancia diaria. No obstante, para los/as trabajadores/as que entrevistamos, el cobro mensual abrió paso a una relación con el dinero que difiere de la que tenían cuando eran recuperadores/as informales. Esta nueva forma de pago los/as llevó a aprender a administrar el dinero y a tener cierta previsión. Además, para algunos/as, supuso una seguridad económica y capacidad de compra que antes no tenían.

En relación con este aspecto, y adentrándonos más en el universo simbólico, para algunas de las mujeres entrevistadas, el proceso de reconversión laboral y el consecuente cambio de trabajo, les significó mayor autonomía. En el caso particular de una trabajadora, hay una valorización positiva de poder tener su propio dinero y manejarlo a su conveniencia. Cabe aclarar que, al momento de la entrevista, estaba atravesando por una situación de violencia familiar, por lo que esta independencia económica cobra mucho más peso aún.

Para finalizar, en nuestro afán por conocer acerca de los cambios que experimentaron los/as trabajadores/as estudiados/as en el marco del proceso de reconversión laboral, surgieron dos temas que tienen que ver con la mirada de los otros y con la autopercepción de sí mismos/as. En primer lugar, abordaremos lo que significa para estas mujeres y hombres trabajar en una empresa.

Tal es así que a algunos/as, la seguridad económica actual los/as posiciona en “*otro nivel*” con respecto a su pasado laboral. Por otro lado, un trabajador daba cuentas de otros cambios que muestran una actitud diferente frente a los demás: la seguridad que le confiere el sueldo, los aprendizajes adquiridos y el progreso en términos económicos para él y su familia.

Otro aspecto que surgió de las entrevistas y no queremos dejar de lado es el relacionado con la autopercepción de sí mismos. En este punto destacan los dichos de las mujeres, principalmente, que al ser indagadas acerca de los cambios vivenciados en el ámbito laboral, se refirieron a las diferencias que observan en cuanto a su aspecto personal. Para ellas, el cambio de trabajo significó también verse diferente. Hacían alusión al aspecto descuidado que tenían cuando recuperaban materiales en el vertedero, situación que era “natural” dadas las condiciones ambientales a las que estaban expuestas.

CONCLUSIONES

En la presente ponencia nos propusimos identificar y caracterizar el proceso de reconversión laboral de los recuperadores y recuperadoras informales a partir del ingreso al PTA para comprender las significaciones sobre sus nuevas y viejas prácticas laborales.

Comenzamos indagando acerca del proceso que supuso el saneamiento del vertedero y la puesta en marcha de la planta de tratamiento. Las personas entrevistadas – protagonistas de dicho proceso – nos contaban que los primeros encuentros con los agentes estatales estuvieron teñidos de algunas tensiones, que se traducían en reacciones de resistencia, que estaban relacionadas con el temor a perder el trabajo en el basural, la desconfianza ante la promesa de la concreción de la planta y otras relacionadas con la reproducción de las condiciones de existencia, más específicamente a la pérdida del vertedero como espacio

proveedor del sustento, ya que no podrían vender los materiales, es decir, ya no dispondrían de dinero todos los días ni podrían adquirir bienes en ese lugar. Como expresa Bachiller (2013), “la experiencia indica que del mundo del empleo se entra y se sale constantemente, mientras que el basural representa (...) la ‘tranquilidad de saber que siempre está ahí’” (p. 60).

A pesar de las reacciones iniciales mencionadas, y habiendo comenzado a observar algunos cambios en el basural: cierre perimetral, entrega de credenciales, control de ingreso y egreso de personas y de camiones recolectores, entre otras acciones, los trabajadores y trabajadoras fueron cambiando esa percepción inicial – como resistencia – hacia una actitud de aceptación en términos positivos. La idea que implicaba trabajar en una empresa, ingresando al mercado formal de trabajo fue la principal motivación. En los días iniciales recibieron capacitaciones y se sintieron animados/as porque a los jefes “les gustaba” como trabajaban, evidenciando la existencia de un conocimiento acerca de los materiales y de las tareas de clasificación.

Otros factores que hicieron más ameno este cambio tan profundo fueron, en primer lugar, desempeñar un trabajo similar al anterior en un ambiente higiénico y seguro marcaba una gran diferencia con respecto al pasado reciente. Asimismo, el saber que no trabajaban con personas desconocidas, ya que, en un principio, todas las personas empleadas eran ex recuperadores/as del vertedero. Por último, las actitudes de contención y acompañamiento por parte de los/as directivos/as del PTA, que contribuyeron a otorgar un sentimiento de seguridad que antes no tenían.

Las principales dificultades que los/as trabajadores/as tuvieron que enfrentar en el nuevo trabajo estaban relacionadas con cambios en la forma de realizar las labores: el encierro, el trabajar quietos/as y el movimiento de la cinta transportadora.

Con respecto a las significaciones sobre el trabajo que las personas entrevistadas pudieron construir desde su experiencia, nos resulta de utilidad la perspectiva propuesta por Alicia Lindón (2003), de incorporar la noción de precariedad laboral como experiencia, describiéndola como una situación que no sólo repercute en relación al trabajo, sino que atraviesa casi todas las esferas de la vida cotidiana de las personas, entendiendo por vida cotidiana al conjunto de prácticas que se desarrollan día tras día y los esquemas de sentido con los cuales los sujetos interpretan su mundo.

De este modo, haremos uso de la distinción que hace Rolleau - Berger (1999) (citado en Lindón, 2003, pp. 336 - 337) sobre dos dimensiones en las significaciones de las personas: una instrumental, referida a las objetivaciones visibles para un observador externo: el lugar de trabajo, las ganancias obtenidas, las tareas a realizar, etc.; y una dimensión socio-simbólica, que da cuentas de aspectos subjetivos del trabajo, es decir, qué significado tienen esas objetivaciones para la persona que trabaja.

Comenzamos indagando acerca de las significaciones sobre el trabajo en el vertedero, para ello, consultamos a los/as trabajadores/as acerca de las cosas buenas o positivas que tenía ese trabajo. En este sentido, encontramos que la significación que surge con más fuerza está relacionada al dinero obtenido del trabajo, propia de la dimensión instrumental. Las ganancias resultantes de la venta de los materiales recuperados era lo que motivaba a los/as recuperadores/as a optar por la recuperación de materiales, ya que con esas labores ganaban más dinero que en otras actividades laborales. Es así que el trabajo de recupero, que en un

principio, para muchos/as fue concebido como un último recurso, una salida o un rebusque, pasó a ser considerado como un “trabajo normal”, como cualquier otro.

En la dimensión socio – simbólica, aparecieron los sentimientos de vergüenza, principalmente en aquellos/as que habían tenido empleos más estables, que se traducían en una negación de la actividad. Sin embargo, este sentimiento se ha ido desdibujando al identificar la propia actividad con un trabajo digno. Entre las opciones posibles, estas personas eligieron autoemplearse como recuperadores/as informales en lugar de salir a robar, poniendo en valor una postura moral en contraposición al delito.

El proceso de reconversión laboral vivenciado por los/as ex recuperadores/as del vertedero de La Bebida implicó un cambio en su vida personal y laboral. Nos interesamos por registrar las significaciones que construyeron, a partir de su experiencia, sobre el trabajo actual en el PTA.

En primer lugar, atendiendo a la dimensión instrumental, encontramos que las tareas realizadas resultan similares a las que desempeñaban en el basural. De esta manera, aparece la experiencia como un valor positivo que colaboró con que la adaptación al nuevo trabajo no fuera tan difícil. Esto se traduce en la dimensión socio-simbólica en una resignificación de la experiencia adquirida en el trabajo del vertedero, que les otorgó los conocimientos y herramientas necesarias para desempeñar las nuevas labores con agilidad, lo que nos lleva a repensar la validez de tales representaciones. En este caso particular, el trabajo de “clasificar basura” pasa a ser obra de trabajadores/as capacitados/as para manejar maquinaria, con acceso a beneficios sociales, que realizan su práctica en un espacio acondicionado para tal fin.

Otras significaciones que pudimos observar tienen que ver con los aprendizajes adquiridos con el cambio de trabajo. Aquí surgieron cuestiones relacionadas a la nueva relación laboral – ahora formal – y a la forma de remuneración mensual.

Con respecto al primer aspecto, en la dimensión instrumental, encontramos que trabajar en una empresa supuso una nueva forma de relación laboral, diferente a forma la cuentapropista a la que estaban habituados/as. Asimismo, ahora existen normas que cumplir: horarios, reglas, directivas, etc. Con respecto a esto, las significaciones de la dimensión socio-simbólica se expresan como una actitud proclive a cuidar el trabajo: cumplir con las normas, “no faltar”, tener buena predisposición ante algún pedido de los jefes, entre otras.

La nueva forma de remuneración trajo consigo la necesidad de aprender y acostumbrarse a administrar ese dinero, que se recibe una vez al mes. En la dimensión socio – simbólica, esto se traduce en una capacidad de compra que antes no tenían y en seguridad económica, ya que saben que van a disponer del mismo dinero todos los meses.

Además, principalmente en las mujeres, este cambio implicó independencia económica: ser capaces de generar sus propios recursos sin depender de ninguna figura masculina trasciende lo meramente económico, ya que incluye la toma de decisiones en diversos ámbitos de su cotidianidad, como decidir sobre qué comprar y en qué gastar su dinero.

Para finalizar, indagamos acerca de la mirada de los/as otros/as, de cómo cambió la autopercepción de sí mismos/as con el nuevo trabajo. Encontramos, en la dimensión instrumental, que al trabajar en una empresa gozan de algunos beneficios que antes no tenían, como poder sacar un crédito, ponerse al día con deudas o hacer mejoras en el hogar.

Asimismo, surge una preocupación por el cuidado personal que en el pasado no resultaba tan relevante. De esta manera, en la dimensión socio – simbólica aparecen significaciones que posicionan a estas personas en “otro nivel”, dotándoles de una seguridad que en el pasado no tenían. Lo mismo sucede, principalmente en las mujeres, con la percepción de su aspecto personal. El nuevo trabajo les implicó un cambio en el cuidado de su imagen. Antes, dadas las características de las labores en el basural, que deterioraban las manos, la piel y el cabello, no daba lugar a una preocupación sobre este aspecto. En la actualidad, las características del nuevo trabajo les permite ocuparse de sí mismas, cambiando la forma en la que se ven y se muestran ante los demás.

BIBLIOGRAFÍA

Bachiller, S. (2013). El laburo va y viene, el basural siempre está ahí: una etnografía sobre las constantes resignificaciones del trabajo en recolectores informales de residuos. *El Cotidiano*, (182), pp. 51 - 62. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32529942006.pdf>

Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.

Lindón, A. (2003). La precariedad laboral como experiencia a través de la narrativa de vida. *Gaceta Laboral* 9 (3), pp. 333 - 352. <https://www.redalyc.org/pdf/336/33609302.pdf>.

Peluffo, M. (1995). La reconversión laboral desde una perspectiva de género. *Boletín Cinterfor*, 132 – 133.

Schettini, P., & Cortazzo, I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP).